

“EL CAPRICHOS” JARDIN DE LA ALAMEDA DE OSUNA

SUPERFICIE: 17 Has.

PERÍMETRO: 1.700 ML.

TIPO DE JARDIN: Jardín histórico artístico desde 1934. Creado por la Duquesa de Osuna en el siglo XVIII con el nombre de “EL Capricho”. Villa suburbana del XVIII, es un jardín de estilo romántico paisajista y único en su género en la ciudad, por los elementos artísticos que contiene principalmente los caprichos que aportan al jardín un espacio evocador y simbólico muy de acuerdo con las modas de la época.

SITUACION: Distrito de Barajas. El recinto, de forma triangular, queda delimitado al norte por la Avda. de Logroño, al sur por la Avda. de la Alameda de Osuna, y por su lado este, por la C/ de la Rambla.

USOS: Parque de uso público con limitación de horario, fines de semana y festivos con restricción de usos. En proceso de restauración. Mantiene en su lado Noroeste un Camping en régimen de concesión, con una ocupación de 3 Ha.

HORARIO: Fines de semana y festivos de Marzo a octubre de 9 a 21 h. y de Octubre a Marzo de 9 a 18h.

LIMITES DEL JARDIN. Jardín cerrado con 2 puertas para el visitante y 3 de servicio.

EDIFICACIONES, CAPRICHOS Y ESTATUAS HISTÓRICAS: .

- Casa Palacio.
- Invernadero y almacén de servicio y “Orangerie”.
- Casa de Vacas. Vivienda de guardas.
- Casetas de guardería de la plaza.
- Bunker.
- Servicio del Casino: Transformador.
- Caprichos.
 - Casa de la Vieja.
 - Casino de Baile.
 - Ermita.
 - Abejero.
 - Casa de Cañas.
 - Ruina.
 - Fortín.
 - Exedra.
 - Templete.
 - Duelistas.
 - Obelisco de Saturno.

CONSTRUCCIONES Y SERVICIOS DE JARDIN.

- Puentes y escaleras.
- Monumentos y estatuas: Pequeñas esculturas y elementos ornamentales.
- Láminas de agua, rías, fuentes ornamentales.

MOBILIARIO URBANO

- Mobiliario urbano: bancos y papeleras.

REDES Y SERVICIOS.

- Red de bocas de riego.
- Red de riego automático.
- Alcantarillado.

ELEMENTOS DE EDUCACIÓN MEDIO AMBIENTAL.

- Señalización histórica.

BIENES SEMOVIENTES.

- Anátidas y ardillas.

ELEMENTOS VEGETALES.

Árboles y grandes arbustos: 5.078 und.

Especies 65

- Coníferas y peremnífolias: 1.013 und. destacando:
 - Cedrus spp.
 - Pinus pinea.
 - Thuja spp.
 - Cupressus sempervirens.
- Árboles frondosas: 2.233 und. destacando:
 - Acer Pseudoplátanus.
 - Platanus híbrida.
 - Quercus robur.
 - Prunus spp.
- Grandes arbustos: 1.832 und. destacando.
 - Laurus, boj, ligustrum, cercis..

Praderas, céspedes y tapizantes : 60.910 m².

HISTORIA DEL JARDÍN HISTÓRICO

“EL CAPRICHÓ”

ALAMEDA DE OSUNA

Madrid a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX llegó a contar con una serie de villas suburbanas que formaban un cinturón en torno a la ciudad con un radio máximo de unos 10 km.

El proceso de formación de casi todas ellas fue prácticamente el mismo. En un principio fueron huertas con modestas edificaciones o simples casas de labor, que se fueron ampliando y renovando al tiempo que aparecen los jardines.

En 1783 los duques de Osuna compraron una finca, situada en la villa de Alameda, que tenían arrendada al conde de Priego, con su “casa, cochera, caballeriza, huertas, estanque y fuente de agua dulce, todo cercado de tapias”. Entre 1783 y 1803 se adquirió un buen número de tierras colindantes, al tiempo que

comenzaban las intervenciones en el palacio y en el jardín.

En esta posesión se consiguió unificar la experiencia fisiocrática (no en balde el duque era el presidente de la Sociedad Económica Matritense y la duquesa presidenta de la Junta de Damas de dicha sociedad) con un programa cultural ilustrado que convirtió a la Alameda en un lugar frecuentado por personalidades, intelectuales y artistas del momento, como Goya, cuya relación con los Osuna comenzó en 1785 y algunos de sus cuadros adornaron sus palacios.

En 1784, Pablo Boutelou, uno de los mejores jardineros de la corte presentó un proyecto para la ordenación del llamado Jardín Bajo, que en aquellos momentos era el eje principal de la finca.

Tres años después, la duquesa contrató a Jean Baptiste Mulot con la condición de no trabajar para otras casas del país. Mulot venía de la corte de María Antonieta, residía en Trianon y conocía a la perfección el Petit Trianon de Versalles. Para el jardín de la duquesa ideó un diseño paisajista de tipo inglés del cual se debió realizar, durante su estancia en España, la traza general y dar comienzo a las obras del Abejero y del Templete. Tras su marcha (1795) se encargó de la Alameda el jardinero francés Pierre Prevost y el pintor y escenógrafo italiano Ángel María Tadey. Este último organizó los espectáculos y juegos que en él tenía lugar y construyó las arquitecturas que se han dado en llamar efímeras. Estas edificaciones (Casa de Cañas, Tienda de Campaña, Casa de la Vieja, la Ermita, la Vaquería) tenían que ser descubiertas a lo largo del recorrido, como escenografías salpicadas en la naturaleza que sorprendían y ofrecían a la aristocracia el placer y la diversión de jugar a ser pastores.

Entre 1792 y 1796, se construyó el palacio partiendo de la casa ya existente. La supervisión del proyecto corrió a cargo de los arquitectos Manuel Machuca Vargas y Mateo Medina sucesivamente.

En 1807 murió el duque y en 1808 la invasión francesa obligó a la duquesa a su traslado a Cádiz. El gobierno de José I confiscó la propiedad y se la cedió al general Beliard quien mantuvo a Prevost al frente del jardín.

Con la restauración en el trono de Fernando VII, la duquesa recuperó su Capricho y, en 1815 construyó el Casino de Baile, según un proyecto del arquitecto Antonio López Aguado.

Al morir la duquesa sus títulos y propiedades son heredados por su nieto don Pedro Alcántara Téllez-Girón. Se inicia así una nueva fase constructiva: remodelación de la fachada del palacio según proyecto de Martín López Aguado; realización de dos monumentos, uno en memoria de la duquesa (exedra de la plaza de los emperadores) y otro del III duque de Osuna (la isla del lago); ejecución del fuerte con su foso, el embarcadero chino y el puente de hierro, primera construcción de este tipo en España, además de una serie de obras hidráulicas para solucionar problemas concretos.

A la muerte del XI duque de Osuna (1844) la propiedad pasó a su hermano don Mariano. El arquitecto Martín López Aguado siguió al frente de las obras de la finca, que se limitaron a la construcción de una faisanera y unas caballerizas.

Don Mariano murió en 1882 sin herederos directos, dejando la casa ducal endeudada, de tal manera que sus bienes tuvieron que venderse en pública subasta en 1896, al haberse abolido en las Cortes de Cádiz los vínculos y mayorazgos (1812).

La Alameda fue adquirida en 1920 por la familia Baüer, representantes de los Rostchild en España, que mantuvieron el jardín en un buen estado de conservación.

En 1934, y en aplicación de la Ley de 13 de mayo de 1933 sobre defensa, conservación y acrecentamiento del patrimonio histórico-artístico nacional, "El Capricho" fue declarado monumento histórico-artístico. La sola resolución de incoación del expediente generaba ya, de forma automática y preventiva, unos efectos jurídicos de trascendental importancia para su protección.

Durante la guerra civil lo convierten en Cuartel General del Ejército del Centro y se construye una serie de edificaciones subterráneas que debieron originar movimiento de tierras y variación de niveles en zonas del jardín.

Finalizada la guerra, la compañía liquidadora de los Baüer vendió la propiedad en 1945. En los años siguientes, Xavier de Winthuysen, Inspector del Patronato de Jardines Artísticos de la Dirección General de Bellas Artes diseña el actual parterre. Desde este momento, el jardín es totalmente abandonado y la finca se va encontrando en un estado de importante degradación. La propiedad es finalmente comprada por el Ayuntamiento de Madrid en 1974.

A partir de este momento histórico hay dos fechas fundamentales para la salvaguarda de este importante monumento histórico-artístico, a saber: 1985, con la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español que declara el jardín Bien de Interés Cultural, y 1986 con la creación de la Escuela-Taller Alameda de Osuna, momento desde el cual el Ayuntamiento de Madrid se encuentra realizando la recuperación y restauración integral de este conjunto, que representa el más original y consumado ejemplo de villa suburbana del siglo XVIII en España, además de uno de los pocos exponentes de jardín paisajista que tenemos en nuestro país.

Paseo por el Jardín

El jardín El Capricho de la Alameda de Osuna se articula en tres diferentes niveles. Un eje principal conduce a la fachada posterior de Palacio y rodeándolo por su costado izquierdo se sale a la plaza de la fachada de acceso principal con su portalón de entrada al palacio. Enfrente se encuentra la casa de Oficios, antiguas dependencias de caballerizas y servicios donde hoy se encuentra el Conservatorio Municipal. Al norte se extiende todo el jardín paisajista de trazado libre e irregular y sur aparece el jardín Bajo y la zona de los invernaderos.

Un camino flanqueado de cipreses conduce a la entrada posterior de Palacio que hoy es la entrada principal del Jardín y que desemboca en una plaza redonda que se utilizaba, según cuentan, para hacer corridas de

toros, aunque no se han encontrado documentos que lo acrediten.

Sobre la puerta real de entrada al jardín se puede leer "El Capricho" nombre con el que la Duquesa quiso llamar a esta posesión en razón del especial interés que sentía por ella.

Dos casetas laterales hacían los oficios de guardería: Desde esta puerta un eje o camino principal que articula todo el conjunto se enlaza con la Plaza de los Emperadores y de allí atravesando el parterre a la fachada posterior y más ricamente tratada del Palacio.

Este hermoso paseo aún conserva bellos ejemplares arbóreos. En el camino hacia el palacio a la izquierda está el parterre de los duelistas, llamado "Plaza de los Cipreses", obra de Martín Lopez Aguado, acertada composición en la que se levantan sobre sendas columnas de mármol, dos bustos de que representan a los dos duelistas de espaldas prontos a comenzar el duelo, a los cuarenta pasos reglamentarios. Un semicírculo de cipreses los rodea.

Un poco más adelante hacia el Palacio se construyó el invernadero hacia 1979, edificio de planta rectangular en dos alturas. En la parte posterior y orientado a mediodía se encuentra la estufa, estructura de hierro y cristal abovedada.

Continuando por este camino, a la derecha, hay una elegante fuente de mármol blanco y corte renacentista rodeada por cuatro bancos, instalada a finales del siglo XIX y que seguramente procedía de otro lugar.

Atravesando dos puentes con barandilla de hierro se llega a la Plaza de los Emperadores donde se colocaron en 1815 los bustos de doce emperadores romanos.

Esta plaza alberga también la Exedra, cuyo origen resulta todavía confuso, puesto que hay notas que nos permitirían situarlo entre 1787 y 1792, albergando una fuente y atribuido a Angel María Tadey. Mandoz atribuye la obra a Martín Lopez Aguado. Lo más lógico parece confirmar que la Exedra sí existía con anterioridad y que D. Pedro Alcántara Tellez Girón, que heredó la Alameda por la temprana muerte de sus padres, al fallecimiento de su abuela Dña. María Josefa, quiso rendir homenaje a la creadora de todo este hermoso conjunto. Siguiendo sus indicaciones, Martín Lopez Aguado colocará en 1838 el busto de bronce de Dña. María Josefa (hoy desaparecido), realizado por el escultor José Tomás. Diversas esculturas, leones, jarrones, y las esfinges de plomo vaciadas por Francisco Elías adornaban el conjunto.

Continuando por lo que podríamos llamar eje formal del jardín se llega al parterre. Un álbum de fotografías del gran fotógrafo inglés Clifford, fechadas en 1856, que son un documento inapreciable para conocer la Alameda, nos muestra ésta avenida flanqueada por lo que parece sin lugar a dudas una rosaleda.

El parterre actual se debe al jardinero y pintor sevillano Javier de Winthuysen (1875-1956), que trabajó en la restauración de este jardín por encargo del Patronato de Jardines de la Dirección General de Bellas Artes entre 1943 y 1952. El parterre volvió a sufrir transformaciones más tardías a su compra por el Ayuntamiento de Madrid.

El camino termina en un ámbito más despejado, una gran plaza circular con estanque y una fuente. El palacio es la composición final de este eje.

El palacio se construyó sobre la casa original comprada al conde de Priego en 1783. En el plano de Boutelou figura la planta original del edificio y en la tasación de la finca que hace Mateo Guill en 1789 tenemos su descripción. Las primeras reformas se efectuaron entre 1784 y 1788, según atestiguan diversas cuentas.

Manuel Machuca Vargas parece ser el arquitecto que se encargará de esta primera modificación. Mateo Medina será el arquitecto que continuará las obras a partir de 1793, añadiendo el torreón de la Duquesa y el Duque.

A la derecha del Palacio y en un nivel inferior se encuentra el llamado Jardín Bajo, el jardín privado, íntimo que tiene el encanto de corresponder a al núcleo, al corazón original de la antigua y primitiva casa comprada por los duques al Conde de Priego, cuyos orígenes podríamos remontar al siglo XVI.

Entre el Jardín Bajo o Jardín de las ranas, llamado también así por la fuente adornada con ranas que aparece en su placita central, es la misma que vemos en el plano presentado por Boutelou a al duquesa en 1784.

Contiguo al jardín Bajo hacia el Oeste se encuentra el Laberinto del cual se conservan escasas referencias, hasta la descripción de Mandoz en 1845. Al encontrarse planos con el diseño exacto del laberinto se decidió su reconstrucción. Después de una cuidadosa limpieza y un tratamiento singular de aquellos árboles que se debía respetar por tener un tamaño considerable se procedió al traslado y plantación del laberinto, recuperando los bancos de la placita central y plantando en su centro un árbol de Júpiter.

En la época de la Alameda el laberinto sin perder sus fuertes características estéticas y ornamentales respondía de acuerdo con los gustos del momento a un juego romántico y amoroso presente en el jardín.

El muro del parterre que lo limita debió ser ejecutado en los primeros años del siglo XIX cuando se produce una ampliación del terreno para la creación del parterre, tapando las escaleras realizadas en 1785. Se aprovecha entonces el nicho de la escalera para hacer la gruta del palacio, gruta que será restaurada en 1839 y se construye la correspondiente al laberinto. Ambas grutas estarán adornadas por rocallas, conchas, caracolas y dos mascarones con sus correspondientes juegos de aguas.

Cruzando del camino principal y entrando en la parte norte del jardín aparecen una serie de “escenografías” preparadas sin duda por Angel María Tadey tan de moda en los jardines de la época que se acomodan las nuevas tendencias paisajísticas.

La primera construcción que aparece subiendo la pequeña ladera lateral es la llamada “Casa de la Vieja” levantada en el primer periodo del jardín.

Esta casita tiene un enorme valor testimonial, pues habitualmente este género de construcciones, que para más asemejarse a la realidad estaban realizados con elementos toscos y pobres, no han resistido el paso del tiempo y han desaparecido de los jardines europeos por su fragilidad. Las que podemos encontrar, como en caso de Versalles han sido rehechas repetidas veces.

Toda la casita conserva un gran encanto, cubierta por un magnifico rosal de pitiminí que en primavera temprana se cubre de una cascada de pequeñas flores amarillas.

El camino flanqueado de cipreses nos conduce al Casino, importante pieza que sirve de remate a la ría. Su acceso principal está pensado como final del trayecto en barca por la ría, con una visión frontal de la doble escalinata de acceso, una importante barandilla de cerrajería y una gruta adornada con la escultura de un jabalí, copia de una escultura florentina, ejecutada en piedra de colmenar. Es una construcción octogonal, sobre una planta cuadrada, construida por Antonio Lopez Aguado sobre otra ya existente, y a su vez restaurada y modificada por su hijo Martín.....

Desde la terraza que rodea todo el Casino se podría contemplar por el costado oeste todo el jardín de flores, y por el lado este el final de la ría con un pequeño ensanchamiento.

Esta ría recorre a lo largo toda la parte norte del jardín, casi paralela a la tapia de la posesión, y constituye sin duda el elemento pintoresco más importante. En ella encontraremos diversos puntos singulares: el monumento funerario, el embarcadero o casa de cañas, el puente de hierro, la isla de los cisnes, además de restos de antiguos pabellones.

.....

El paseo por la ría se remata en la batería o "fortín", original elemento decorativo, ejecutado con todo primor y esmero. Estaba adornado con una garita con un soldado vestido y armado, doce cañones de bronce con sus cuñas, puente levadizo de madera, rodeado todo él por un foso, tal como nos lo muestra la serie de fotografías realizadas por Clifford.

Mas al este de la zona del fortín se encuentra la rueda de Saturno, centro de una composición radial que ocupa es extremo norte de la posesión. En el centro de una plaza radial que se abre en seis caminos de iguales proporciones. La estatua de Saturno devorando a sus hijos se eleva sobre una columna de orden Pestum.

En la foto de Clifford se ven setos altos y un denso ajardinamiento que cierra todo el panorama con abundante vegetación.

Desde este punto central que es la columna de Saturno se singularizan dos perspectivas importantes. La que se abre hacia el extremo norte de la posesión y que culmina con el Abejero y el camino que nos conduce al Templo de Baco.

El Abejero es una de las construcciones más singulares de la Alameda. Auténtico palacio para las abejas nos introduce de manera refinada en el mundo ilusorio de esta sociedad culta y rebuscada.

.....

En el eje central de la perspectiva de la plaza de la columna de Saturno se encuentra colocado sobre una colina el Templete de Baco, anteriormente de Venus. Elemento básico en el jardín paisajista cuya inspiración debemos buscar en el templo de Vesta en Tívoli. El Templete presenta una curiosa planta ovalada, con un mayor espacio en los intercolumnios de los ejes centrales que permiten una mejor visión de la escultura.

La desaparición de la cúpula, tal como hoy se nos presenta debió ocurrir en el primer tercio del siglo XIX pues Mandoz en su diccionario nos describe el templete sin la cúpula.

En esta zona del jardín hay también dos estanques aislados. El llamado de las tencas en el extremo norte es el mayor de la posesión.

La "ruina", fábrica hecha ya con intención de simular una edificación abandonada, entraba en la serie de pequeñas edificaciones propias de la jardinería de la época. Contribuía a añadir el elemento "tiempo" con su peso evocador, sentimental llamada a lo efímero de las cosas, y subyace a la presencia de la muerte en contraposición a la imagen de la vida y la naturaleza.

Toda esta zona norte del jardín va deslizándose hacia una suave vaguada que terminará atravesando por los puentes de hierro próximos a la Plaza de los Emperadores el camino principal por el que hemos entrado en la finca.

Existen otros numerosos puntos de interés, entre ellos podríamos destacar la ermita, hecha intencionadamente con aspecto ruinoso. Es una edificación sencilla de planta rectangular. En sus dos fachadas habría dos campanas que llamaban a la oración.

No podía faltar la presencia de la Montaña Rusa. Dos caminos serpenteantes, uno de subida y otro de bajada rodean la montaña. Una barandilla de madera de carácter rústico los protegía. Una cascada desciende desde lo alto. En la plataforma superior se colocaba cada temporada una tienda de campaña de hierro con sus colgaduras, elemento exótico que se añadía al gusto por lo chino y que contrastaba con la casa de cañas o el gabinete de esteras junto al estanque central de la ría.

En la parte central del jardín está el estanque de los patos ejecutado antes de 1804. Un romántico banco de piedra hacía de este paraje uno de los más deliciosos del jardín.

Había en el jardín una zona destinada específicamente a la instalación de juegos de temporada, hoy llamado jardín de juegos, de ellos tenemos noticias desde el comienzo de la creación del jardín. Quedan todavía las bases donde se sujetaban.

.....

La vegetación a la que se dedicó especial atención en sus comienzos del jardín con la llegada de plantas desde los viveros de Aranjuez y del Buen Retiro, de Francia y de levante, fue decayendo paulatinamente. Toda la que ocupaba los márgenes del río y del arroyo al secarse estos desapareció. El paso del tiempo, la falta de cuidados, y el abandono hicieron el resto. A pesar de ello todavía quedan algunos magníficos ejemplares de pinos, arboles del amor, robles, madroños, cedros, tilos, encinas, aligustres, chopos, saúcos, tamarix, durillos, platanos, acacias e importantes masas de lilos que hacen de la Alameda un espectáculo único en primavera.